

## **Nuevos aportes, ¿nuevas discusiones? La historiografía reciente sobre la industrialización durante el primer peronismo**

**Enzo Vicentín**

Universidad de Buenos Aires/CONICET

### *1. Introducción*

La historiografía argentina ha avanzado en los últimos 30 años hacia una reescritura de la historia nacional en sus distintas etapas, en el marco de nuevas influencias teóricas y metodológicas y de la investigación sobre fuentes no exploradas. En este panorama, la historiografía sobre el peronismo en su primera etapa (1945-1955), conocida como “primer peronismo”, se ha visto renovada en diferentes campos temáticos. El interés del presente trabajo se ubica en el ámbito de la historia económica, un campo interdisciplinario que durante las décadas del ‘50, ‘60 y ‘70 del siglo XX pretendía encerrar las claves del devenir histórico, pero que en la actualidad ocupa un lugar relativamente secundario en la historiografía. Dentro del amplio abanico de temas de la historia económica, aquí nos interesa analizar la historia de las políticas económicas, particularmente las orientadas al sector industrial. El objetivo es relevar las producciones que durante los últimos 15 años abordaron las políticas industrializadoras del primer peronismo. Estos aportes provinieron tanto de investigaciones que analizaron al peronismo dentro de un largo plazo que lo incluye, como de otras que se centraron en la experiencia peronista.

El análisis de la bibliografía se realiza bajo la hipótesis de que los trabajos plasmados desde diversas disciplinas y enfoques teóricos en los últimos 15 años han incorporado nuevas problemáticas, fuentes y marcos teóricos que han permitido una revisión y profundización de aspectos sobre las políticas económicas del primer peronismo, incluso hasta llegar a la impugnación de algunas interpretaciones muy difundidas. Pero asimismo dichos trabajos han retomado, de maneras explícitas e implícitas, algunos debates que marcaron a la historiografía anterior. Desde ese punto de vista puede afirmarse que asistimos a una reedición de los debates acerca de las políticas de una experiencia tan polémica como vigente: el peronismo. La estructura que presenta este trabajo se compone de tres partes. En la primera, hacemos una reseña de las publicaciones más importantes de la historiografía reciente, separando los aportes en tres grupos distintos según la amplitud de su objeto de análisis. Posteriormente, analizamos los debates que se han generado a partir de las investigaciones recientes sobre las políticas industriales del peronismo, y cómo estos recuperan algunos elementos de debates anteriores. Por último, en las conclusiones buscaremos ubicar a las producciones recientes en relación a un paradigma historiográfico dominante en las últimas décadas: la normalización de los estudios sobre el primer peronismo. El interrogante pasa por identificar si los trabajos más importantes de los últimos años forman parte del intento por normalizar la experiencia peronista o están moldeados por otro interés<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> “La normalización es una estandarización, es decir, la imposición de una norma de construcción de los relatos históricos relativos al primer peronismo” (Acha y Quiroga 45). Estos autores, que realizan un análisis crítico del paradigma normalizador, sostienen que éste tiene como características un predominio de los interrogantes por la ciudadanía, la democracia, los ideales liberal-republicanos y una concepción evolucionista del cambio social; en suma una concepción progresista-democrática del devenir argentino. La normalización de los estudios sobre el primer peronismo supone además que “la producción historiográfica de los últimos lustros marcharía a la cabeza de un proceso que prescinde de tomas de posición política y de lecturas excepcionalistas para la investigación sobre el período 1943-1955” (Acha y Quiroga 20).

2. *Nuevos aportes desde distintas escalas de análisis. Los avances realizados por la historiografía reciente*

A diferencia de lo que ocurre con otras etapas de la historia argentina, los estudios publicados en las últimas décadas sobre las políticas económicas del primer peronismo no han renovado sustancialmente lo que ya se conocía del periodo 1945-1955. Un trabajo reciente que traza un estado de la cuestión sostiene que:

el análisis de la economía y la política económica resultó fuertemente descuidado” en las últimas décadas y que “es llamativa la persistencia de ciertos marcos interpretativos sobre la economía en tiempos de Perón, actuantes como ‘leyes de hierro’, que pueden terminar por constituirse en una rémora para el avance de la investigación en ese campo. (Belini y Rougier 352)

No obstante, algunas nuevas investigaciones han revitalizado el campo y el debate de interpretaciones.

Dentro de la historiografía reciente se puede establecer una distinción entre publicaciones que han tratado la economía del primer peronismo dentro de un marco analítico de largo plazo; trabajos que abordaron la economía peronista en general; e investigaciones que han abordado en profundidad algunos aspectos de las políticas económicas orientadas a las industrias. En el primer grupo se ubican las producciones de Gerchunoff y Llach (1998), Basualdo (2006) y Rapoport (2010). Mientras que en el segundo se sitúan Gerchunoff y Antunez (2002) y Rougier (2012). En el tercer grupo se encuentran los trabajos de Girbal-Blacha (2003) y Rougier (2007) que indagan en la política crediticia del primer peronismo y los de Belini (2009; 2014) que abordan varias facetas de las políticas industriales.

*A) La economía peronista vista como etapa*

Comenzando por las producciones más generales, donde el primer peronismo es una etapa de un proceso histórico más amplio, debe resaltarse que provienen de marcos interpretativos diferentes. Gerchunoff y Llach en su estudio de las políticas económicas argentinas desde 1880 hasta la actualidad retoman un conjunto de apreciaciones, por lo general críticas, sobre el peronismo. Varias de ellas ya habían sido elaboradas anteriormente por las investigaciones de Díaz Alejandro (1975) y Llach (1984). Los autores de *El ciclo de la ilusión y el*

*desencanto* dividen al primer peronismo en dos etapas: su apogeo y luego el recorrido desde el “paraíso” a la crisis. El parteaguas cronológico es el año 1949. Las políticas que conforman la etapa del auge peronista encuentran raíces antes del golpe de Estado dado por un sector del poder militar en 1943, ya que el Plan Pinedo de 1940 marcaría el cambio en la orientación de las políticas económicas en el país en relación al rol que juegan las industrias en el desarrollo económico. Esto remite directamente a las conclusiones de Llach en su artículo acerca del Plan Pinedo, un trabajo que ha ejercido una notable influencia en la historiografía posterior (Belini, *La industria*, 15). Gerchunoff y Llach caracterizan a la política económica peronista como autarquizante, estatista e industrialista, marcando siempre que el peronismo se movió dentro de un clima de ideas y de otras experiencias nacionales que hacen del fenómeno argentino un ejemplo más en los años de la segunda posguerra. Los peligros de una “estrategia audaz y hasta inconsistente” llevada adelante por Juan Domingo Perón y Miguel Miranda<sup>2</sup> se manifestaron hacia 1949 cuando la crisis expresada en la balanza de pagos y la inflación cambió la orientación del gobierno, que apostó por la “vuelta al campo” y la estabilización económica (bajo la conducción del ministro Gómez Morales<sup>3</sup>) para salir de la crisis a costa de desarmar el esquema redistributivo de los años de auge (Gerchunoff y Llach 203-215). La llamada “vuelta al campo” refiere a una serie de medidas e instrumentos desplegados entre el final del primer mandato de Perón y el inicio del segundo, para estimular la producción agropecuaria a fin de incrementar el volumen exportable y mejorar la productividad del sector. Entre otras cosas, el rol del IAPI en el mercado agropecuario se modificó ostensiblemente. Respecto a las políticas industriales, el tema que nos interesa profundizar, las conclusiones de estos autores son negativas, ya que afirman que el peronismo desplegó una política industrial excesivamente indiscriminada (un ejemplo: la política crediticia). Dicha estrategia de diversificación industrial resultó

---

<sup>2</sup> Funcionario y “hombre fuerte” del peronismo en la administración de la economía, ocupó varios cargos entre 1946 y 1949, como la presidencia del Banco Central de la República Argentina (BCRA), la presidencia del Consejo Económico Nacional, y la titularidad del Instituto Argentino de Promoción del Intercambio (IAPI).

<sup>3</sup> Presidente del BCRA y Ministro de Finanzas entre 1949 y 1952, luego fue Ministro de Asuntos Económicos entre 1952 y 1955.

problemática en un país que no tenía un mercado interno voluminoso que permitiera a las industrias operar con escalas de producción eficientes. Los salarios industriales, más altos que otros países, también complicaron la expansión manufacturera a través de la elevación de los costos que repercutía en precios no competitivos para el mercado mundial. La conclusión que se desprende es que una industrialización más selectiva y no tan diversificada habría atenuado el desarrollo de varias industrias ineficientes (Gerchunoff y Llach 215-220), reeditando en cierta manera el debate acerca de la clasificación de las industrias entre “naturales” y “artificiales”.

Desde otra perspectiva, que abreva en la escuela de la regulación y el marxismo estructuralista, Basualdo se interesa por la dinámica del bloque de poder en la economía argentina, dentro del funcionamiento de un régimen de acumulación del capital. Basualdo otorga una entidad unitaria a la política económica peronista, a la que no divide en etapas. Para este autor, entre 1946 y 1955 “se plasmó una divisoria de aguas en el desarrollo económico, social y político del país. El modelo agroexportador quedó atrás y se fortaleció la industrialización” (Basualdo 34). En esos años el peronismo llevó a cabo una profunda redistribución del ingreso y moldeó a la burguesía nacional, dentro de una serie de cambios surgidos a partir de una profundización de la intervención estatal en la economía. En cuanto a la industrialización, el autor concluye que el peronismo no logró superar la etapa de industrialización liviana (donde el dinamismo del sector industrial pasaba por las ramas productoras de bienes de consumo final), ya que su política económica no buscó “un salto cualitativo en la estructura industrial sino poder garantizar la rentabilidad del conjunto de las fracciones empresarias industriales” (Basualdo 40). De hecho, la crisis del sector externo de la economía, propia del modelo de Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI), puso de manifiesto la falta de políticas públicas orientadas a completar el tejido industrial. En definitiva, para Basualdo el primer peronismo contó con recursos para impulsar una industrialización basada en empresas estatales (o sea, tuvo la posibilidad de consolidar un capitalismo de Estado), pero orientó esos recursos en beneficio de diferentes fracciones empresarias industriales (básicamente, la “oligarquía diversificada” y el capital extranjero). La razón se encuentra en que el Estado peronista

pudo disciplinar a varios sectores de la economía agroexportadora pero fue doblegado por las fracciones industriales. La principal conclusión de Basualdo es que al final del peronismo la industrialización quedó fortalecida pero trunca (51-52).

Por su parte, Schvarzer propone un recorrido por la historia industrial argentina que se moldea en el ámbito social, trascendiendo el puro análisis de las industrias y la economía. Así, este autor estudia no sólo el desempeño industrial y las políticas económicas, también aborda las características técnicas de la producción, las actitudes de los sectores empresariales de la industria y las relaciones económicas internacionales del país. Schvarzer divide al decenio peronista, integrando al periodo 1945-1952 en una etapa más amplia que comienza en 1940, e identificando al trienio 1953-1955 como el inicio de una etapa de “apuesta eufórica por el capital extranjero” que se extiende hasta 1968. Este autor observa en el peronismo fuertes líneas de continuidad con las políticas económicas de la década de 1930, tanto en las instituciones públicas orientadas a la regulación de los mercados como en la concreción de los principales aspectos propuestos en el Plan Pinedo. Aunque sea posible encontrar apreciaciones similares en la bibliografía liberal (Llach; Gerchunoff y Llach), el punto de vista sostenido por Schvarzer es totalmente diferente. Sus conclusiones sobre las políticas industriales del peronismo son, en general, sombrías. Señala que la orientación peronista por recomponer la relación “especial” con Inglaterra y su paralelo distanciamiento de Estados Unidos tuvo consecuencias en la dificultad de actualizar instalaciones de maquinarias y equipos, lo cual a su vez afectó el ascendente desarrollo de sectores industriales dinámicos. Algunas instituciones creadas como el Banco de Crédito Industrial (BCIA) y el IAPI mostraron los problemas ocasionados por la presencia de objetivos divergentes dentro del gobierno y una mala administración de los recursos. Además, las empresas estatales tuvieron rendimientos desparejos, siendo los peores los de las empresas nacionalizadas (ferrocarriles, teléfonos o la Dirección Nacional de Empresas del Estado (DINIE)). Por último, para Schvarzer la “vuelta al campo” impulsada por el gobierno ante la crisis de divisas impuso frenos al fomento industrial vigente desde 1944 (el conjunto de estas apreciaciones se encuentran en Schvarzer 190-220). La continuidad de la crisis de divisas provocó un cambio de etapa, que

el autor ubica a partir de la ley 14222 (sancionada en 1953) referida a la inversión extranjera. Desde allí el peronismo replanteó el desarrollo industrial, con la intención de que las empresas extranjeras aporten tecnología y capital para superar los cuellos de botella de la sustitución de importaciones.

Recientemente, Rapoport en su estudio de largo plazo sobre las políticas económicas en Argentina, despliega un análisis multidisciplinar atento a las influencias de la coyuntura económica mundial sobre el país, y particularmente sobre las políticas económicas del primer peronismo. Este autor identifica tres etapas macroeconómicas entre 1946 y 1955. La bisagra entre la primera y la segunda es la crisis de 1949, coincidiendo en esto con Gerchunoff y Llach. No obstante, a diferencia de estos autores, Rapoport no elabora un análisis predominantemente crítico sobre la economía del primer peronismo, sino que equilibra sus aspectos o medidas más interesantes con las limitaciones de sus orientaciones. El autor destaca la activa participación del Estado en la “breve pero intensa etapa de auge entre 1946 y 1948” (Rapoport 142) donde la economía creció velozmente, apoyada en una doble redistribución de ingresos: desde el capital hacia el trabajo y desde el sector agropecuario hacia el industrial. Esta y otras consideraciones del autor lo alejan claramente de una perspectiva liberal de análisis, y lo acercan a concepciones más ligadas a un enfoque estructuralista o “heterodoxo”. La crisis económica a partir de 1948 “puso de manifiesto las débiles bases de sustentación de la expansión previa” (Rapoport 144). En esto puede verse una coincidencia con el planteo formulado por Basualdo, como vimos anteriormente. Finalmente, las medidas y planes oficiales formulados hacia 1952 marcaron un nuevo punto de inflexión y el inicio de una tercera etapa hasta 1955 marcada por un crecimiento económico más moderado que el de la primera etapa, y basado en cimientos y objetivos claramente distintos a los del periodo de auge. Respecto al sector industrial y al desarrollo de la política económica orientada hacia dicho sector, Rapoport sostiene que ambos siguieron los vaivenes de las tres coyunturas o etapas, es decir que fueron pro-cíclicos. Justamente las oscilaciones de la industria y de las políticas estatales lo llevan a sostener que “tal vez el punto que refleje con mayor claridad los avances y los problemas de la concepción económica del peronismo se

encuentren en el planteo relativo a la industria” (Rapoport 147). Ésta era la fuente de dinamismo en la economía argentina de la posguerra, pero al mismo tiempo se convierte en fuente de su inestabilidad cíclica, conceptualizada en el ciclo de *stop and go* (o pare-siga) que afectó de forma recurrente la dinámica de la ISI en el país.

Resulta interesante observar que a pesar de sus diferencias en marcos teóricos y herramientas de análisis, los trabajos de Gerchunoff y Llach, Basualdo y Schvarzer coinciden en su punto de llegada: una valoración con matices más negativos que positivos sobre las políticas del peronismo orientadas a fomentar la industrialización. En cambio, desde otra perspectiva Rapoport, aunque coincide en diferentes puntos con los demás trabajos, establece un balance más positivo de la economía del primer peronismo.

#### *B) La economía peronista vista de manera integral*

Los trabajos que abordaron de manera global la economía del primer peronismo no han sido muchos en el pasado ni en la actualidad. Belini y Rougier llaman la atención sobre la falta de libros en las últimas décadas que tengan por objetivo analizar integralmente la economía del primer peronismo. Justamente Rougier (*La economía*) ha realizado recientemente el único intento por abordar el tema a través de un ensayo. El texto de Gerchunoff y Antunez es un capítulo de un libro que examina los años peronistas desde varios ámbitos.

Una característica importante del trabajo de Gerchunoff y Antúnez es que, a diferencia del de Gerchunoff y Llach, se le reconocen algunas características singulares al peronismo. Es decir, los autores señalan algunas políticas que no fueron novedosas en sus contenidos pero sí en el grado o la intensidad con que se aplicaron. Las políticas del peronismo podían verse también en otros países, no así la intensidad o velocidad de esas políticas impulsadas<sup>4</sup>. Estos autores elijen una periodización en 3 etapas, igual a la que luego adoptó Rapoport en su trabajo. La lectura del texto permite interpretar que la primera (1946-

---

<sup>4</sup> Por ejemplo, los autores afirman que una característica saliente del peronismo en el contexto mundial fue que a las políticas de industrialización acelerada le agregó una impresionante política de reparto de ingresos. Y en otra parte del texto sostienen que Perón le dio más velocidad a la intervención estatal en la economía, que ya venía desde la década del '30.

1949), el “mundo feliz”, contiene al modelo peronista original; la segunda (1949-1952) es una transición producto de una fuerte crisis mientras que la tercera (1952-1955) es una nueva configuración económica distinta al modelo original. Entre las principales ideas que desarrollan los autores, encontramos puntos de contacto con el trabajo anterior de Gerchunoff (junto a Llach) que a su vez se encuentran en buena parte de la bibliografía consultada. Así, Gerchunoff y Antúnez remarcan que el objetivo central del Estado peronista no fue la industrialización sino el pleno empleo, el aumento de los salarios reales y una mejor distribución del ingreso. También que el desarrollo industrial—perfilado hacia el mercado interno y sostenido en las políticas monetaria y crediticia— no fue selectivo, fue indiscriminado, y detrás de este rasgo estuvo presente un ideal autárquico. Caídas hacia 1949 las condiciones que necesitaba el modelo original para funcionar, el gobierno apostó al campo reorientando las políticas económicas. Desde 1952, un plan de estabilización exitoso en la contención de la inflación, el Segundo Plan Quinquenal, la apertura a las inversiones extranjeras y el énfasis puesto en la productividad obrera fueron los pilares de una nueva estrategia de desarrollo económico que buscaba superar los escollos de la industrialización. Las conclusiones finales de los autores muestran una mirada más equilibrada y optimista del legado económico peronista (en relación al trabajo anterior de Gerchunoff con Llach), reconociendo que en 1955 la situación económica era bastante sólida<sup>5</sup>.

Hace poco tiempo, Rougier elaboró un ensayo sobre la economía del primer peronismo que ha venido a refrescar el debate sobre las características y alcances de las políticas económicas así como de la industrialización. Con rasgos propios de un libro de divulgación científica<sup>6</sup>, *La economía del peronismo* desarrolla una opinión bastante

---

<sup>5</sup> La valoración más positiva de la economía peronista que hace Gerchunoff con Antunez respecto a su anterior trabajo con Llach no escapa al análisis de Belini y Rougier (356), quienes se preguntan si la razón del cambio de apreciación habrá tenido que ver con la reinterpretación del papel del Estado en la historia nacional a partir de la debacle del Estado y la economía en el 2001.

<sup>6</sup> Pueden observarse la ausencia de citas al pie, en función de permitir una lectura más fluida del trabajo. También la utilización de un lenguaje económico no demasiado técnico. Estas mismas características valen para

crítica sobre diversos aspectos de la política económica, ampliando sus consideraciones realizadas en un trabajo anterior (Rougier, *Crédito*). Al igual que Gerchunoff y Antúnez, establece 3 etapas en la economía del primer peronismo. En la primera, donde se despliega la estrategia inicial, el objetivo central de la política económica fue sostener el pleno empleo y la calidad de vida de la población. Aun reconociendo el éxito de las políticas económicas en el período 1946-1949, Rougier concluye que “los años de bonanza fueron extremadamente fugaces” y que la falta de integración del sector industrial sumado a la magra performance de la producción agropecuaria tuvieron consecuencias negativas en el futuro, por lo que esos primeros años constituyeron “un exitoso desempeño de bases endeblas” (Rougier, *La economía* 100-107)<sup>8</sup>. En cuanto a la industrialización, el autor afirma que el crecimiento de la actividad manufacturera fue un objetivo subordinado al propósito central de la política económica<sup>9</sup>. Así, la estructura industrial no estuvo definida por políticas específicas hacia el sector sino por las políticas generales de redistribución de ingresos y crediticia. En la segunda etapa de la economía peronista se manifiesta una crisis que es analizada por el autor a partir del ciclo de *stop and go*. La crisis de la balanza de pagos y la inflación actuaron en conjunto agudizando los problemas de la economía argentina, haciendo “necesario profundizar el ‘cambio de rumbo’ a favor del sector agropecuario y de ese modo ahuyentar, vía mayores saldos exportables, los estrangulamientos a los que se sometía la economía argentina por falta de divisas” (Rougier, *La economía* 122). Entre 1949 y 1951 la atención del gobierno fue solucionar los problemas más urgentes y así postergó planificaciones de largo plazo tendientes a

---

analizar otras publicaciones como las de Schvarzer, Gerchunoff y Llach y Gerchunoff y Antúnez.

<sup>7</sup> “Las políticas expansivas de permanente impulso a la demanda agregada permitieron sostener el pleno empleo y mejorar las condiciones de vida de los sectores populares y, en consecuencia, sostener la base social de su proyecto político” (Rougier, *La economía* 107).

<sup>8</sup> Resulta notable que Rapoport y Rougier utilizan casi las mismas palabras para referirse a las dificultades del crecimiento industrial en los primeros años del peronismo.

<sup>9</sup> Esta perspectiva resulta coherente con la visión más general del autor, que ubica al proyecto económico peronista como una variable dependiente de consideraciones políticas: la economía estuvo subordinada a una lógica política que pretendió evitar la lucha de clases, promoviendo la justicia social mediante la intervención del Estado.

resolver los condicionantes estructurales de la economía (falta de integración del sector industrial; escasa dinámica de las exportaciones), aunque se fueron cristalizando nuevas ideas e instrumentos que se aplicaron con mayor sistematización a partir de 1952. La tercera y última etapa del periodo fue la recuperación económica de 1953-1955, que no alcanzó a igualar los niveles de la etapa inicial del peronismo pero permitió recuperar el equilibrio después de la crisis. Los objetivos de la nueva política económica fueron profundizar el impulso a las exportaciones tradicionales, orientar el crédito al agro y no a la industria, incrementar la productividad del agro a través de la incorporación de maquinaria y la promoción del desarrollo de industrias de base. Para Rougier, las políticas favorables al agro y la ley de inversiones extranjeras mostraron un absoluto pragmatismo de Perón en el manejo de la economía, donde las acciones contradecían sus discursos anteriores.

Vistos en comparación los trabajos de Gerchunoff y Antúnez y Rougier (*La economía*), se identifican algunos elementos en común que utilizan para resumir el funcionamiento de la economía en el primer peronismo: identificar 3 etapas en el periodo (en esto, coinciden con Rapoport), reconocer el éxito de la estrategia económica inicial o señalar la recuperación a partir de 1953. Tanto un trabajo como otro enfatizan en los problemas, errores y límites de las políticas peronistas, aunque no se ocupan exactamente de los mismos, y estas diferencias pueden deberse en parte a la utilización de diferentes marcos teóricos para analizar la realidad. Mientras que el enfoque de Gerchunoff y Antúnez puede ubicarse dentro del campo del “neoestructuralismo”, las críticas de Rougier son de raíz “schvarzeriana”, que no coinciden plenamente con la mirada estructuralista y tal vez sean más profundas o agudas.

### *C) La industrialización peronista vista de cerca*

En los últimos años han surgido investigaciones que, profundizando el estudio de algunas áreas temáticas dentro de la economía, han buscado poner en cuestión interpretaciones muy difundidas sobre el primer peronismo. Estos nuevos aportes han venido a ocupar espacios de vacancia en la historiografía, y han revitalizado el

debate sobre lo que significaron los años peronistas en la historia económica argentina.

El tema que acerca a las investigaciones de Girbal-Blacha y Rougier (*Crédito*)<sup>10</sup> es la política crediticia del peronismo, particularmente la acción del BCIA. Ambos trabajos despliegan conclusiones a partir de un estudio en profundidad de documentos (editados e internos) del Banco: libros de actas del directorio, circulares, carpetas especiales, expedientes, memorias y balances, etc. Este constituye uno de los puntos fuertes de ambos trabajos, y a la vez un aporte novedoso al conocimiento del tema. A partir de esas fuentes, y con herramientas teóricas diferentes, Rougier y Girbal-Blacha coinciden en señalar una serie de factores que explican el limitado papel que desempeñó el BCIA en el fomento industrial<sup>11</sup>. En *Crédito e industria* Rougier desarrolla el argumento de que el objetivo central del banco, dotar a la economía argentina de mayor capital circulante a plazos largos y financiar inversiones de todo tipo destinadas a la industria, se fue rápidamente desdibujando producto de reformas en la política crediticia del gobierno e influencias de otras instituciones del sistema financiero, como el Banco Central. Además, la orientación de los créditos otorgados tampoco respondió a los objetivos iniciales ni a las necesidades de la industrialización. Rougier afirma que el destino de los préstamos no fue tanto en la forma de capitales de fundación (adquisición de terrenos, construcción de edificios o compra de máquinas) o extensión (ampliación de instalaciones, modernización de equipos o introducción de mejoras técnicas), si no para gastos de evolución normal de las empresas (deudas, sueldos, materias primas, etc.). El Banco Industrial adquirió un perfil “comercial” financiando gastos de evolución. Asimismo, este autor sostiene que el Banco

---

<sup>10</sup> El principal trabajo de Rougier acerca del Banco Industrial fue publicado en 2001. A lo largo de los últimos años este autor ha indagado también en otros temas ligados al financiamiento de la economía durante el peronismo: el ahorro interno y el rol del Instituto de Inversiones Mobiliarias.

<sup>11</sup> Si bien ambos autores analizan un mismo objetivo buscando discutir con los discursos e interpretaciones que han legitimado la política económica del primer peronismo, en el trabajo de Girbal-Blacha hay claras referencias teóricas al análisis del discurso, que busca poner en cuestión el poder simbólico construido desde las palabras por el peronismo. En cambio, en *Crédito e industria* Rougier no se focaliza en cuestiones del lenguaje político.

financió básicamente a grandes empresas, no a pequeñas y medianas tal como se había postulado en sus inicios. Esto no significó que las empresas chicas hayan sido perjudicadas sino que las grandes beneficiadas del crédito oficial fueron las empresas más grandes. Por último, y en una de las críticas más profundas al rol del peronismo en la industrialización, Rougier argumenta que no hubo en la distribución del crédito una especialización orientada a fortalecer a ramas específicas del tejido industrial; el Banco respondió a la composición del producto manufacturero financiando mayoritariamente a las ramas más desarrolladas (textil, metalúrgica y alimentos-bebidas). Si Rougier interpreta que el crédito industrial fue la principal herramienta del peronismo para estimular el crecimiento industrial, y el desempeño del BCIA no favoreció ninguna transformación estructural del tejido industrial, entonces la conclusión lógica es que el peronismo hizo muy poco para dinamizar una industrialización apoyada en ramas básicas o estratégicas, que sustenten una nueva etapa de la ISI en el país.

Como ya se dijo anteriormente, Girbal-Blacha coincide en líneas generales con las conclusiones de Rougier. Bajo las premisas de que el peronismo constituyó un populismo que llevó adelante una política económica mercadointernista, conducida por un Estado dirigista y planificador, Girbal-Blacha sostiene que algunas grandes empresas fueron beneficiarias de gran parte del crédito del BCIA, los créditos de fomento representaron una pequeña parte del total prestado, los plazos de los préstamos fueron cortos, y en vez de orientarse a inversiones fijas se destinaron a gastos de explotación. Además, algunas instituciones no industriales como el IAPI y la Corporación de Transportes de Buenos Aires terminaron acaparando una parte importante del crédito del Banco, lo cual era una desviación más del crédito industrial. Al igual que Rougier, Girbal-Blacha expone la reorientación que en el crédito oficial se generó con la vuelta al campo o cambio de rumbo decidido por el peronismo. Lo que para Rougier (*La economía*, 167) fue una retracción del Estado en el financiamiento de industrias y, en general, en sus participaciones directas en el sector, para Girbal-Blacha (123) fue el giro hacia una economía más liberal que dejó de lado todas las medidas implementadas a favor de la protección industrial hacia los sectores más

modernos y dinámicos de la economía. Las falencias en el manejo del crédito por parte del peronismo quedan a la vista<sup>12</sup>, según la autora, y ello forma parte de una carencia de estrategia a largo plazo que sustente el desarrollo industrial (Girbal-Blacha 265).

Las investigaciones de Belini constituyen el otro aporte relevante a la historiografía sobre la industrialización y el peronismo en los últimos años. El objetivo planteado por este autor es estudiar los contenidos de la política industrial del peronismo, analizar su implementación y evaluar su impacto. El interés por conocer los factores que mediaron entre las metas iniciales y los resultados ha llevado a Belini a examinar el rol de la burocracia estatal a través de archivos de organismos públicos con poder de decisión en el sector industrial (BCIA, BCRA, Dirección General de Fabricaciones Militares). Las relaciones entre el gobierno y los sectores empresarios, que también ocupan la atención del autor, se observan no solo a través de discursos y medidas oficiales sino también de publicaciones de organismos representantes del empresariado, tanto de confederaciones como de cámaras sectoriales. Otra fuente de información que es analizada en profundidad son los diarios de sesiones del Parlamento, donde se discuten proyectos e ideas pero también muchas veces se introducen modificaciones a las iniciativas gubernamentales.

Este conjunto de fuentes de información es integrado al análisis de Belini en función de profundizar el conocimiento sobre facetas de las políticas industriales del peronismo<sup>13</sup>. Coincidiendo con Rougier, Belini identifica que los instrumentos de estímulo a la industria aplicados por el gobierno peronista fueron: crédito barato; control sobre las importaciones; tipos de cambio preferenciales; régimen de promoción sectorial; y la intervención directa del Estado en procesos productivos. De ellos, el crédito fue el principal instrumento de fomento, en

---

<sup>12</sup> “La ‘Nueva Argentina’ [como se autodenominaba el peronismo] no logra coronar un proceso de industrialización sostenido y continuo [...] La ausencia de contralor y la escasa decisión del Estado para orientar y supervisar el destino de los préstamos, así como la falta de decisión de la burguesía industrial para asumir como propio o compartido el riesgo empresario, son los responsables de esta oportunidad desperdiciada” (Girbal-Blacha 265).

<sup>13</sup> El autor es cuidadoso sobre los alcances del concepto “política industrial”, al que define como “un conjunto de instrumentos utilizados para alentar el desarrollo industrial sin presuponer la existencia de un plan ordenado de industrialización” (Belini, *Convenciendo*, 11).

particular durante la primera presidencia de Perón. A pesar de que estos instrumentos no conformaron un plan industrializador coherente, para Belini la política peronista marcó un cambio en la orientación de las políticas públicas hacia el sector industrial con respecto a las décadas previas (Belini, *La industria*, 11). Como veremos más adelante, esta es una definición importante dentro del debate actual sobre la economía peronista. Otra definición central del autor es sostener que la estrategia económica inicial del peronismo no fue autarquizante y que la diversificación de la estructura industrial fue una orientación buscada por el gobierno que conllevaba más de un beneficio para la economía nacional<sup>14</sup>.

Los resultados de la implementación de los instrumentos de política económica fueron dispares. Los principales obstáculos pasaron por un diseño de la política industrial que careció de claras correspondencias entre los objetivos planificados y los instrumentos prácticos utilizados para alcanzarlos. Esta ambigüedad le daba un importante poder a la burocracia, que no parecía hallarse capacitada para poner en marcha las políticas. Por otro lado, se dieron conflictos entre los heterogéneos grupos políticos que estaban con Perón. Otro condicionante fueron los problemas creados por el deterioro de los términos de intercambio y las políticas agrarias. Para Belini es posible identificar dos etapas en la orientación de la política industrial peronista. La primera, entre 1946 y 1949, fue un periodo donde la política industrial se caracterizó por la inexistencia de un enfoque abarcador y la utilización errática de instrumentos crediticios, cambiarios y para-arancelarios. Además, la euforia económica de la inmediata posguerra postergó la realización de proyectos estratégicos (Belini, *La industria*, 199-201). La segunda etapa, de 1950 a 1955, presenta un intento superador del peronismo por mejorar la integración del sector industrial y avanzar en la producción de ramas estratégicas (siderurgia, automotriz, maquinaria agrícola, cementera). La política industrial continuó utilizando instrumentos conocidos, aunque la

---

<sup>14</sup> “La diversificación de la estructura industrial crearía una economía menos vulnerable a las fluctuaciones del mercado internacional. Pero la industrialización no significaría, per se, el cierre de la economía. Si bien habría que reorientar las importaciones de los artículos de consumo finales hacia las maquinarias, el país continuaría importando” (Belini, *La industria*, 18).

distribución de divisas se planificó con mayor cuidado. Además, se establecieron acuerdos sectoriales con algunas cámaras industriales, se fijaron estímulos a la exportación de manufacturas (rectificando la política previa), el crédito se moderó en función de las medidas antiinflacionarias aplicadas y el Estado intervino directamente en aquellos sectores donde existían barreras de entrada para las empresas locales. No obstante los avances logrados por la política industrial peronista, Belini concluye que las orientaciones de la segunda etapa (como el caso de la productividad obrera) tenían estrechos márgenes políticos para su aplicación y también que por diversas razones “la capacidad del Estado para disciplinar al capital fue débil”. En su último libro Belini amplía esta idea, afirmando que:

el legado peronista consistió en un Estado más grande y notablemente más implicado en el proceso económico pero algo más débil frente a los actores económicos y sociales como la gran burguesía, y los ‘nuevos’ sectores que habían fortalecido su posición como un heterogéneo empresariado industrial y la clase trabajadora (Belini, *Convenciendo*, 224).

### 3. *Los debates actuales (y no tan actuales)*

Las últimas investigaciones sobre las políticas industriales del primer peronismo han establecido un diálogo entre ellas (especialmente Belini y Rougier), que ha dado lugar a un relanzamiento del debate sobre las características de la industrialización en esos años, las políticas económicas y sus resultados, y el rol de algunas instituciones públicas en el proceso. Comenzando por los acuerdos o puntos en común entre Belini y Rougier, uno de los más importantes es el reconocimiento de que en el primer peronismo las cuestiones económicas se subordinaron a las políticas. Rougier sostiene que el objetivo central de la política económica del peronismo (al menos en sus primeros años) fue sostener el pleno empleo y la calidad de vida de la población, mientras que Belini (*Convenciendo*, 143) sostiene que la política industrial se vio influenciada por la política macroeconómica oficial que tenía como objetivos el pleno empleo y la redistribución del ingreso.

Respecto a los instrumentos de fomento industrial, ambos autores coinciden en que el control de importaciones por medio de los permisos previos y la fijación de cuotas y tipos de cambio preferenciales fue mucho más importante que las tarifas aduaneras en cuanto a su

incidencia sobre el crecimiento industrial. Belini, quien desarrolla más en profundidad el tema, cuestiona con su argumento la opinión de Ferrer (1965) y Mallon y Sourrouille (1973) acerca del momento y las razones de aplicación de ese instrumento por parte del peronismo. Para Belini (*Convenciendo*, 160) no fue una consecuencia de la escasez de divisas de 1949, como afirman los autores “clásicos”, sino que esa política estaba formulada dentro del peronismo desde 1945. En cuanto al desempeño de las empresas industriales del Estado, que constituyeron otro instrumento de promoción industrial, el acuerdo es que salvo algunos casos muy concretos estas empresas no tuvieron una incidencia importante sobre el desarrollo industrial. En este punto Rougier y Belini se apoyan en un amplio consenso historiográfico que incluye a diferentes vertientes teóricas<sup>15</sup>. Por su parte, las conclusiones que ya expusimos de Rougier acerca del accionar del BCIA se posicionan contra la interpretación “enraizada” (según el autor) que ubica al Banco promoviendo las medianas y pequeñas industrias (ej. Katz y Kosacoff). Rougier (*La economía*, 85-86) coincide con Girbal-Blacha en que la administración del crédito no fue selectiva y que el BCIA se manejó con criterios más comerciales que propios de un banco de inversión<sup>16</sup>. No obstante, si bien es posible que una parte de la historiografía haya reproducido la idea de que el BCIA financió a pequeñas y medianas empresas, también debe mencionarse que en trabajos como los de Altimir, Santamaría y Sourrouille (1966-1967) y Schvarzer se encontraban estudios críticos sobre el accionar del BCIA, en la línea de lo que luego expuso Rougier. Estos ejemplos nos permiten observar que en las nuevas investigaciones está presente una intención de discutir con autores clásicos que son referencias en el campo de la

---

<sup>15</sup> Tanto Altimir, Santamarina y Sourrouille, Peña, Díaz Alejandro, Dorfman y Schvarzer expresan en sus trabajos consideraciones mayormente negativas sobre el desempeño y la influencia de las empresas industriales estatales.

<sup>16</sup> Cabe destacar que su último libro Belini incorpora a su análisis varias de las críticas hechas por Rougier al funcionamiento del BCIA, aunque matiza sus conclusiones. Así, luego de reconocer la concentración del crédito en grandes empresas, Belini afirma que “la disponibilidad de crédito barato marcó una ruptura con lo ocurrido durante las décadas previas. Muchas pequeñas y medianas empresas también lograron beneficiarse de la generosa política crediticia” (*Convenciendo*, 157-158).

historia industrial. Asimismo, en esa operación de confrontación tanto Belini como Rougier se apoyan en investigaciones pasadas, es decir que no están “comenzando desde cero” sino nutriéndose de ideas y argumentos que se encuentran en la historiografía.

Otro consenso que puede extraerse de la bibliografía reciente es que el primer peronismo careció de un plan industrializador que permitiera avanzar hacia una etapa de la ISI más compleja. De ahí la preferencia por hablar de instrumentos más que de políticas económicas. En esto los autores actuales disponen de trabajos pasados que han desarrollado la misma apreciación: Altimir, Santamarina y Sourrouille, Mallon y Sourrouille, Dorfman, Schvarzer y recientemente Rapoport. No obstante, una discusión no saldada es si el peronismo no tuvo su plan industrializador a mediano-largo plazo debido a su incapacidad o a su desinterés.

Los consensos reflejados entre las obras de Rougier y Belini coexisten con no pocas diferencias de interpretación entre ambos autores. Estos temas constituyen un núcleo de debate que se encuentra vigente en la actualidad. Tal vez la discusión más significativa, por las implicancias que tiene sobre el resto de los temas, es la polémica sobre las estimaciones de crecimiento industrial que expone Belini. Ponderando una investigación de Schwartz (1967), Belini marca diferencias muy notorias entre las series estadísticas que miden la producción industrial: BCRA, CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe), CONADE (Consejo Nacional de Desarrollo) y Schwartz. “Las variaciones entre las series son tan significativas que de ellas se pueden deducir conclusiones opuestas sobre el desempeño de las políticas peronistas” afirma Belini (*Convenciendo*, 173). De esta manera el autor cuestiona la valoración de Rougier y otros autores acerca del estancamiento en la participación de la producción industrial en el PBI durante el decenio peronista. Si en vez de tomar como referencia al BCRA se tomara a Schwartz, el estancamiento se convertiría en fuerte crecimiento. Las implicancias de una elección así son enormes.

Otro contrapunto puede verse en el tema de la estrategia industrial del peronismo. Para Belini la política industrial peronista no puede definirse como autarquizante, entre otras cosas porque hasta 1949 las políticas peronistas no impusieron obstáculos a la importación

de manufacturas; la protección indiscriminada de la producción local aparece por la escasez de dólares hacia 1952. Aquí puede verse nuevamente un intento por discutir con la historiografía económica, en este caso con la vertiente neoclásica, que a través de los años ha argumentado sobre el excesivo proteccionismo aplicado por el peronismo (Díaz Alejandro, Llach, Gerchunoff y Llach). Rougier, por su parte, tal vez influenciado por Ferrer y Schvarzer, directamente no observa una planificación ni estrategia industrial en el accionar peronista. Podemos plantear a modo de pregunta que si donde Rougier ve falta de orientación o planificación en el desarrollo industrial, manifestada (entre otras cosas) en el manejo poco selectivo de instrumentos promocionales a numerosas ramas industriales, Belini en cambio ve una diversificación de la economía generada por la expansión industrial, una característica que así vista sería positiva y no negativa para la economía argentina.

Respecto a las etapas de la economía peronista, tanto Rougier como Girbal-Blacha suscriben la idea (que puede encontrarse en Schvarzer, Rapoport y Gerchunoff y Llach) de que hacia 1949-1950 se produjo un cambio de rumbo en la política económica, del cual la “vuelta al campo” fue su principal vector. Rougier y Girbal-Blacha observan un Estado retraído en la segunda etapa peronista, menos interventor y más “colaborador” con el mercado<sup>17</sup>. En cambio, Belini ve un Estado más activo, afirmando que “a comienzos de la década del 1950 se incrementó el intervencionismo estatal en el manejo de la política industrial” (*La industria*, 25), en un contexto de crisis económica que otorgaba menor margen de error al gobierno para alcanzar sus objetivos. Una de las expresiones más famosas del cambio de rumbo fue la sanción de la ley 14222 de inversiones extranjeras, impulsada por el gobierno peronista. Rougier y Girbal-Blacha han visto este hecho como un ejemplo de las contradicciones entre discursos y prácticas en que cayó más de una vez el peronismo. Por el contrario, para Belini la ley es una rectificación de la política oficial hacia el capital

---

<sup>17</sup> En relación al crédito, “según la apreciación de los funcionarios peronistas, el Estado ya había cumplido el papel que el mercado no podía realizar en cuanto a financiar el desarrollo industrial a través de créditos a largo plazo; era el momento entonces de dejar lugar al mercado” (Rougier, *Crédito*, 98).

extranjero, y las condiciones impuestas en el texto revelaban cierta cautela sobre los efectos del ingreso de capitales en la balanza de pagos.

Retomando la cuestión del diálogo entre investigaciones actuales y pasadas, resulta muy interesante observar en qué lugar se ubican los trabajos de Girbal-Blacha, Rougier y Belini respecto a las herencias de la historiografía sobre la industrialización. Girbal-Blacha sostiene en su libro que “la manipulación nacionalista argentina de la historia a favor del mito” (21) ha generado imágenes falsas del peronismo, mitos que atraviesan tanto la historiografía como la memoria colectiva y que recuerdan los cambios introducidos por el peronismo en vez de señalar sus continuidades respecto al pasado. Muchas veces el discurso amenazante del gobierno peronista hacia los sectores empresariales se contradijo con las decisiones ejecutadas. Para la autora es la muestra de una lógica de confrontaciones públicas y acuerdos privados entre el gobierno y los empresarios<sup>18</sup>. Las conclusiones de Rougier también discuten con “interpretaciones predominantes en la historiografía económica” (*Crédito*, 105) que asimilaron acríticamente el discurso del poder y le buscaron un ropaje científico a las “imágenes argumentales invertidas” (concepto usado por Schvarzer para referirse a la utilización de un discurso público que enmascara una actuación completamente contraria). Este argumento es discutido por Belini al sostener que “las distancias entre la formulación inicial de las políticas y sus efectos constituyen una norma antes que la excepción, y sus razones pueden hallarse en el proceso de elaboración e implementación de las políticas” (*Convenciendo*, 218).

Resulta muy interesante observar en todos los trabajos que aquí se analizaron la periodización que establecen sobre el peronismo. ¿Fue un periodo de cierta unicidad o fue una sucesión de etapas? Esa parece ser la pregunta que sobrevuela las interpretaciones, y que representa mucho más que una simple operación de periodización. Por ejemplo, nos permite entrever qué clase de entidad le otorgan al primer peronismo dentro de la historia económica argentina, y también si sus

---

<sup>18</sup> Resulta interesante la visión que tiene la autora sobre el crédito en el contexto de esos años: “El discurso oficial advierte, el de los sectores agrarios reniega del avance estatal sobre sus intereses, pero ni uno ni otro llevan el enfrentamiento al terreno financiero. El crédito no es un instrumento de confrontación, sino de negociación, de acercamiento entre las partes” (Girbal-Blacha 120).

políticas pueden o no ser englobadas en una lectura integral de los 10 años de gobierno. Un repaso por los principales exponentes del estructuralismo (Ferrer), neoclásicos (Díaz Alejandro, Llach) y marxistas (Peña) nos muestra que el peronismo es analizado en clave de continuidad con la década de 1930, más que de rupturas. A Belini no le falta razón cuando afirma que gran parte de la historiografía “presenta miradas de largo plazo que revisan el período peronista sin detenerse en él [y que] existe, con pocas excepciones, una mirada muy crítica de la experiencia peronista” (*La industria*, 14). Desde el punto de vista del funcionamiento de la economía, el decenio peronista es dividido en mitades o tercios a partir de 1949-1950, el momento del “cambio de rumbo”. ¿Pueden las políticas industriales del peronismo ser analizadas como una unidad a pesar de esa fractura en el funcionamiento de la economía? Quien se acerca a responder afirmativamente esa pregunta es Belini, argumentando la continuidad en la aplicación de instrumentos de fomento y en la intervención del Estado sobre el sector. En cambio, Rougier y Girbal-Blacha observan una política errática de parte del peronismo, debido a su pragmatismo y a su estrechez de miras acerca de la industrialización.

#### 4. Conclusiones

En este trabajo hemos reseñado y comparado los principales aportes realizados en la historiografía reciente acerca las políticas industriales del primer peronismo. Observamos que, sobre todo en los trabajos específicos sobre políticas industriales, la aparición en el análisis de fuentes históricas no profundizadas hasta ahora ha resultado un aporte muy valorable. Belini y Rougier reconocían en su trabajo conjunto que estaba surgiendo un “incipiente giro historiográfico portador de mayor base empírica y capacidad analítica” (369) que nos puede alejar de los dogmas que han dificultado la observación del peronismo hasta ahora. Sin dudas que la base empírica brinda pilares más firmes sobre los cuales sostener las valoraciones. No obstante, ese optimismo académico debe hacer frente a algunas barreras que se levantan en el debate actual y son importantes. Una es la problemática determinación de las estadísticas sobre el crecimiento industrial. Mientras las varias opciones de información sigan usándose en forma paralela sin una amplia discusión sobre sus metodologías, no parece

posible que pueda llegarse a un consenso sobre el estancamiento o crecimiento de la industria en esos años. Otra barrera es que aún con mayor evidencia empírica disponible, se pueden seguir generando varias interpretaciones del mismo pasado, porque la ponderación y lectura de las fuentes y los posicionamientos de los historiadores actuales son variados. Una última barrera puede observarse en que, si bien algunos dogmas heredados están siendo discutidos y refutados por la nueva historiografía, no todos pueden coincidir en cuáles son los dogmas a refutar. Por lo pronto el debate, revitalizado, sigue adelante.

Después de todo lo analizado, cabe preguntarnos si las investigaciones de Rougier, Belini y Girbal-Blacha forman parte del paradigma de la “normalización”, predominante en la historiografía del primer peronismo desde 1983 en adelante. Acha y Quiroga (63) afirman que la normalización supone una interpretación que establece una continuidad con la década de 1930, sobre todo en la intervención estatal en lo social y lo económico. Además, a diferencia de Belini que rescata una singularidad y rasgos rupturistas en la política económica del primer peronismo, Rougier y Girbal-Blacha se alejan claramente de una lectura excepcionalista. Desde ese punto de vista podríamos concluir que Girbal-Blacha y Rougier se ubican en la senda interpretativa de la normalización. Pero creemos que es más correcto ubicar a estos trabajos en la continuación de marcos analíticos previos a 1983, tales como los de Ferrer, Mallon y Sourrouille, Peña, Díaz Alejandro y el mismo Schvarzer que escribe sobre la industria desde la década de 1960. Como vimos antes, estos trabajos “clásicos” de muy diferentes concepciones teóricas observan a la política industrial del peronismo sin un status innovador o rupturista, en la continuidad de las políticas de los '30. Por lo tanto, podríamos concluir que Rougier y Girbal-Blacha se integran a una historiografía que ha forjado desde hace décadas una lectura arquetípica predominantemente crítica sobre la política económica del primer peronismo.

### **Bibliografía**

Acha, Omar y Nicolás Quiroga. *El hecho maldito. Conversaciones para otra historia del peronismo*. Rosario: Prohistoria, 2012. Impreso.

- Altimir, Oscar; Horacio Santamaría y Juan Sourrouille. “Los instrumentos de promoción industrial en la postguerra”. *Desarrollo Económico*. Abril 1966: 89-144; Jul.1966: 469-487; Sept. 1966: 709-734; Nov. 1966: 893-918; Ene. 1967: 149-172; Mar. 1967: 361-376. Impreso.
- Basualdo, Eduardo. *Estudios de historia económica argentina: desde mediados del siglo XX a la actualidad*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2006. Impreso.
- Belini, Claudio. *La industria peronista*. Buenos Aires: Edhasa, 2010. Impreso.
- . *Convenciendo al capital: Peronismo, burocracia, empresarios y política industrial, 1943-1955*. Buenos Aires: Imago Mundi, 2014. Impreso.
- Belini, Claudio y Marcelo Rougier. “Los dilemas de la historiografía económica sobre el peronismo: certezas dudosas, vacíos persistentes. Aportes para la construcción de una agenda de investigación”. *La historia económica argentina en la encrucijada. Balances y perspectivas*. Comp. Jorge Gelman. Buenos Aires: Prometeo, 2006. 351-369. Impreso.
- Díaz Alejandro, Carlos. *Ensayos sobre la historia económica argentina*. Buenos Aires: Amorrortu, 1983. Impreso.
- Dorfman, Adolfo. *Cincuenta años de industrialización en Argentina*. Buenos Aires: Solar, 1983. Impreso.
- Ferrer, Aldo. *La economía argentina: las etapas de su desarrollo y problemas actuales*. México: Fondo de Cultura Económica, 1965. Impreso.
- Gerchunoff, Pablo y Damián Antúnez. “De la bonanza peronista a la crisis de desarrollo”. *Los años peronistas*. Dir. Juan Carlos Torre. Buenos Aires: Sudamericana, 2002. 125-206. Impreso.
- Gerchunoff, Pablo y Lucas Llach. *El ciclo de la ilusión y el desencanto. Un siglo de políticas económicas argentinas*. Buenos Aires: Ariel, 1998. Impreso.
- Girbal-Blacha, Noemí. *Mitos, paradojas y realidades en la Argentina peronista (1946-1955): Una interpretación histórica de sus decisiones político-económicas*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes, 2003. Impreso.

- Katz, Jorge y Bernardo Kosacoff. *El proceso de industrialización en la Argentina: evolución, retroceso y perspectiva*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1989. Impreso.
- Llach, Juan José. “El Plan Pinedo de 1940, su significado histórico y los orígenes de la economía política del peronismo”. *Desarrollo Económico*. Ene. 1984: 515-558. Impreso.
- Mallon, Richard y Juan Sourrouille. *La política económica en una sociedad conflictiva. El caso argentino*. Buenos Aires: Amorrurtu, 1973. Impreso.
- Peña, Milcíades. *Industria, burguesía industrial y liberación nacional*. Buenos Aires: Fichas, 1974. Impreso.
- Rapoport, Mario. *Las políticas económicas de la Argentina: una breve historia*, Buenos Aires: Booket, 2010. Impreso.
- Rougier, Marcelo. “Crédito e industria en tiempos de Perón, 1944-1955”. *Historia Industrial. Economía y empresa*. 2007: 79-113. Impreso.
- . *La economía del peronismo*. Buenos Aires: Sudamericana, 2012. Impreso.
- Schvarzer, Jorge. *La industria que supimos conseguir*. Buenos Aires: Planeta, 1996. Impreso.
- Schwartz, Hugh. *The Argentine Experience with Industrial Credit and Protection Incentives, 1943-1958*. New Haven: University of Yale, 1967. Impreso.